

Homilía del 16 de Agosto 2020

Tiro y Sidón.

Al principio del mismo evangelio de Mateo (11:21-23) Jesús reprocha, "¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han realizado en ustedes, seguramente se habrían arrepentido, poniéndose vestidos de penitencia y cubriéndose de ceniza. Yo se lo digo: Tiro y Sidón serán tratadas con menor rigor que ustedes en el día del juicio. Y tú, Cafarnaúm, ¿subirás hasta el cielo? No, bajarás donde los muertos. Porque si los Milagros que se han realizado en ti, se hubieran hecho en Sodoma, todavía hoy existiría Sodoma.

Hace algunos años, pude hacer una peregrinación a Tierra Santa. Cuando el guía turístico nos llevó a Cafarnaúm, había un cartel sobre el camino que decía que era el hogar de Jesús. Por eso, se refería a la cantidad de veces que se advierte que Jesús estuvo en Cafarnaúm. Lo trató como una base de operaciones. Cafarnaúm era una ciudad en el Mar de Galilea. Durante un tiempo de oración de la peregrinación, un miembro del grupo habló afectuosamente sobre lo difícil que sería contar el número de milagros y curaciones y enseñanzas que Cristo realizó en esta zona.

Corozáin y Betsaida eran pueblos aledaños. En Lucas, Betsaida. En Lucas, Betsaida se identifica como la ciudad fuera de la cual tuvo lugar la Alimentación de los Cinco Mil. En otras palabras, las multitudes habían experimentado a Jesús.

Y, sin embargo, se exhibió el corazón y la falta de arrepentimiento. Y así Nuestro Señor compara a Tiro y Sidón.

La mayoría de nosotros sabemos sobre Sodoma.

Tiro y Sidón - eran ciudades al noroeste del área llamada Galilea. Estaban en la costa del Mar Mediterráneo. Eran territorio gentil y pagano. Tiro y Sidón eran ciudades contra las que Ezequiel (Capítulos 26-28) pronunció el juicio de Dios.

En el capítulo once, Nuestro Señor dice que Tiro y Sidón responderían mejor a Él que el pueblo de Dios. En el pasaje del Evangelio de hoy, en el capítulo quince, sus palabras resultan ser ciertas.

Una mujer cananea se acerca a Él.

Todas las lecturas de este domingo hablan de la inclusividad de Dios.

- En Isaías: "mi templo será la casa de oración para todos los pueblos"

- el estribillo del Salmo 67 es: "¡Oh Dios, que te alaben los pueblos!"

- En Romanos: Pablo, el apóstol de los gentiles, dijo que Dios había permitido que cayéramos en rebeldía, para manifestarnos su misericordia

- y en Mateo: una mujer cananea con una hija poseída recibe su petición.

El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos que atestiguan que Dios formó a Israel no para que se rindiera a todos los demás. Dios se reveló al pueblo hebreo para que a través de ellos el mundo fuera atraído hacia Dios. Jesús es el Cristo, el Mesías, el tan esperado ungido. Aunque siempre hubo algunas esperanzas de que Él restauraría a Israel a su grandeza pasada, el mayor testimonio de la historia de la salvación fue que la restauración fue para toda la Humanidad.

Hoy vemos un indicio de lo que Cristo haría con su cruz y su resurrección. En medio de una expectativa provinciana del Salvador, Cristo entra en territorio pagano. Frente a los discípulos que aún no habían captado plenamente la inmensidad de Jesús, una mujer que ni siquiera pertenecía a la oveja perdida de Israel es un recordatorio de que ella, y todos los gentiles, son miembros de los hijos perdidos y caídos de Adán y Eva.

Esta mujer de la región de Tiro y Sidón, esta mujer cananea, somos nosotros. O al menos es lo que podemos vernos como nosotros mismos. En nuestro bautismo en Cristo hemos sido injertados como ramas en Cristo la Vid. Somos niños adoptados en la familia de Dios.

Demasiado a menudo, si imaginamos que Dios nos trata como a perros que reciben las sobras de la mesa, nos enfadamos, incluso cuando recibimos más de lo que pedimos. A veces podemos sugerir, o admitir, que no merecemos nada. Después de todo, estamos salvados por la Gracia. El amor de Dios nos transforma.

Esta mujer cananea que sabía que no tenía ninguna razón para esperar nada del hebreo que estaba delante de ella, especialmente si era el Mesías, se mantuvo en pie.

Ella es la encarnación de algunas de las parábolas de nuestro Señor en el evangelio de Lucas: El amigo que llama repetidamente a la puerta de otro amigo en medio de la noche para conseguir pan para un amigo que acaba de llegar a su casa; y la viuda que regaña al juez injusto.

Si ella puede hacer esto - nosotros que recibimos tanto podemos también permanecer en nuestras oraciones, y estar agradecidos de la amistad de Jesús en lugar de darlo por sentado y encontrar alguna razón para ofenderse que no recibimos más.

Esta mujer cananea somos nosotros. O ella es nosotros en nuestro mejor momento. Ella es nosotros como podemos ser.

Ella viene a Cristo y se involucra en una conversación. Ella persiste. Se dedica a hablar no con Él, sino con Él. Eso significa que escucha. Se revela a Él. Y deja que él se revele a ella.

No caigamos en la excusa de que no tenemos que hablar con Dios de nuestra situación y de nuestras necesidades y deseos porque se supone que Él ya nos conoce de cabo a rabo. Por supuesto que nos conoce completamente. ¿Pero estamos dispuestos a pasar tiempo con Él? ¿Diariamente? ¿En la oración? ¿Y aquí?

Su presencia alrededor de Tiro y Sidón terminó siendo una invitación a otros - otros que estaban mucho más lejos de Él que las ovejas perdidas de Israel. Nos invita a una relación con Él. Eso significa que debemos comprometernos. No por Él, sino porque así es como estamos hechos. ¿Quién de nosotros puede estar cerca de la familia o los amigos si sólo decimos que saben que ya los amamos? El tiempo es parte del paquete. El tiempo es precioso. Y por lo tanto el tiempo debe ser gastado regularmente y a menudo con nuestros seres queridos.

Y el primero de nuestros amores es el amor mismo.

Gracias a Dios que todos los gentiles y ahora herederos podemos aprender a acercarnos a Cristo, y permanecer con Él, como lo hizo la Mujer Cananea de Tiro y Sidón.